

R E C E N S I O N E S

MASSA-PAIRAULT, F.-H. (2006). *L'image antique et son interprétation*, Collection de l'École Française de Rome 371, Roma. ISBN: 2-7283-0773-3. 358 pp. 228 ill.

La École Française de Roma organizó, entre el año 2000 y el 2003 y junto a la Unité Mixte de Recherche *Archéologies et Sciences de l'Antiquité* (Centre National de la Recherche Scientifique, Université de Paris I y Université de Paris X), ocho seminarios en torno al tema "La imagen antigua y su interpretación", tres de los cuales se publicaron ya en los *Mélanges de l'École Française de Rome. Antiquité*, entre 2001 y 2005 (MEFRA 116,1; 113,2; 117,1).

El presente volumen reúne tres de aquellos seminarios: "Interpréter les oeuvres disparues. Questions autour de quelques grands programmes iconographiques de l'archaïsme grec" (2/3/2001), «La céramique indigène des Pouilles entre abstraction et réalité. Réflexions et confrontations sur l'origine et le développement de la narration dans l'Antiquité» (14/02/2002), un seminario en el que participó la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma del CSIC, junto a otras instituciones como la propia École Française, la Soprintendenza Archeologica della Puglia y la Universidad de Bari. El último se tituló: «Images de la femme, des femmes et de femme dans l'Antiquité : thèmes, sémantique, objets et imaginaire» (15/02/2002).

El origen de la obra, que se abre con un recuerdo a Marina Mazzei, explica su cierta apariencia de reunión de cuatro bloques temáticos diferenciados, aunque en torno a una preocupación común por la imagen antigua, en cuanto fuente de análisis histórico que necesita de un acercamiento interdisciplinar, en la frontera entre varias disciplinas tradicionales. Tres prólogos, por parte de F.-H. Massa-Pairault, presentan y son hilo conductor de las hasta 16 contribuciones.

Excedería claramente los límites de esta reseña realizar un comentario pormenorizado de cada contribución, por lo que me limitaré a comentar ciertos aspectos, así como otros más generales de la obra. El primero de estos seminarios abordó el análisis histórico de objetos de importancia simbólica en la Antigüedad y de los que conservamos la descripción de los textos clásicos. En su conjunto, estos artículos analizan hasta qué punto podemos acercarnos a conocer estos objetos a través del relato, o si éste respondía más bien a intereses diversos, por encima de la descripción real de un objeto. En el relato se podían proyectar toda una serie de instituciones comunitarias que querían transmitir a la audiencia un orden social determinado.

M. Menichetti dedica su trabajo a la interpretación de la descripción del escudo de Aquiles realizada por Homero, que relaciona con los mecanismos de la memoria cultural que ha subrayado J. Assman (1997). Menichetti señala cómo lo que interesa realmente en el relato de Homero es el escudo en cuanto *thauma*, es decir, algo maravilloso, que sorprende y asombra, símbolo de las cualidades atribuidas a Aquiles. Sus escenas remiten a una red de imágenes símbolo de la legitimidad de un poder heroico y real, mientras que la descripción del escudo recuerda a la audiencia cómo se elabora la identidad heroica.

La arqueología ha prestado poca atención al poema pseudohesíodeo sobre el escudo de Heracles, al que se dedica

M. Torelli en un trabajo en el que defiende una cronología de inicios del s. VI a.C. para esta obra. Una lectura estructural de este poema pseudohesíodeo, en relación a la cultura figurativa de la época, le ayuda a definirlo como *summula* de los valores aristocráticos arcaicos. Por su parte, F.-H. Massa-Pairault analiza la descripción que proporcionó Pausanias del larnax de los Cypselidas (Paus., V, 17-5/19-10). Existe en el acercamiento un indudable interés por la estructura del poder arcaico, su organización y presencia en la exégesis de los mitos. Don extraordinario, el larnax de los Cypselidas es el manifiesto de la tiranía corintia en Olimpia, a la vez que permite comprender mejor las funciones variadas desempeñadas por los mitos y la sutileza de su empleo, reflejando lo refinado y la complejidad de la mentalidad griega arcaica, así como las ideologías que estructuran el pensamiento mitológico de esta época y su recuperación política por parte de la tiranía.

En la presentación de las contribuciones al segundo seminario, "Entre narration et abstraction. Études comparatives", F.H. Massa-Pairault recuerda la relación entre las imágenes y la cultura oral o la memoria de una comunidad determinada, lo que añade gran complejidad al análisis iconográfico. La iconografía puede contener, por tanto, tanto acontecimientos como preceptos y modos de comportamiento, cuyos relatos presenta a menudo en símbolos o metáforas. Persiste la pregunta de Whitley: ¿estas imágenes son verdaderamente narrativas o solamente alusivas? (1991).

Los símbolos y narraciones de la cerámica geométrica de la Daunia es el tema del trabajo de M. Consiglia, M. Anzivino y M. Mazzei. Producida entre la segunda mitad del s.VIII y finales del s. V a.C., los autores llaman la atención sobre la persistencia de la iconografía del símbolo solar, siempre representado por dos pájaros acuáticos, cuyas numerosas variantes les induce a excluir que pudiera tratarse de un simple motivo de adorno. Esta simbología de las aves, como dos prótomos zoomorfos, se funde en la zona danubiana con el motivo del sol y de la barca solar que llega sobre las aguas, lugar de unión entre la vida y la muerte. Las imágenes, en definitiva, cuentan el relato de su mundo, de un mundo del que deriva su poder.

Las dos intervenciones españolas corrieron a cargo de R. Olmos y de T. Tortosa. En su texto, Olmos aborda el tema de la diacronía de los signos, como éstos están inmersos en un contexto y procesos históricos mudables. Los signos pueden contener leyendas alusivas, generalmente etiológicas, de fundación o simplemente paradójicas: sólo lo extraordinario, lo *paradoxon*, requiere explicación y comentarios entre los interlocutores. Así lo sugieren los leones de Pozo Moro, que evocan el espacio y el tiempo de un príncipe cuyos orígenes dinásticos se vinculan al ámbito sagrado de los dioses. Pero también definen las relaciones de los dioses y los héroes, por lo que justifican la situación política del presente. El artículo plantea la interesante cuestión de la pervivencia y reformulación de los signos, que se ven dotados de continuos nuevos significados a lo largo del proceso histórico, desde la sincronía y desde la construcción de la memoria propia.

Por su parte, el texto de T. Tortosa reflexiona e identifica tres formas de narración a partir de las cerámicas del área ilicitanas. Para su valoración histórica, es preciso insertar estos reci-

pientes dentro de diversas estrategias sociales, comprendiendo aquí tanto el ámbito de la producción y consumo como el iconográfico y de propaganda visual. La perspectiva se sitúa, por tanto, desde la comprensión y acercamiento histórico al valor social que debieron adquirir estos objetos, comprensibles dentro de los cambios sociales a partir del III a.C. A partir de la relación establecida entre la concepción cosmogónica de los iberos y sus representaciones figuradas (Olmos, 1996), el presente trabajo llama la atención sobre la representación de una naturaleza zoomorfa y fitomorfa, analizando el fundamental papel social y religioso de este medio natural y, especialmente, de conceptos como el surgir vegetal, la eclosión y el dinamismo dentro del código ilicitanos.

La intervención de A. Rapin subraya cómo la lectura de la iconografía celta requiere una emancipación de ciertos clichés heredados. Examina, así, la escultura del sur de la Galia, cómo ejemplo del efecto de los *a priori* de los estudios estilísticos tradicionales. Defiende un proceso de evolución específica de esta escultura, que metamorfosea las imágenes figurativas en símbolos abstractos. Fundamental parece su crítica a que los signos de esta escultura se identifiquen, por analogía, con los del repertorio griego. Si los préstamos de imágenes griegas son probables, son más bien los procesos de transformación los que pueden aclarar sus significados en un contexto local. Añade, además, una sugerente idea en cuanto a las repeticiones, que pudieron tener un valor semejante al de los cantos litúrgicos: Una forma de relato organizado, ritmado por redundancias o procedimientos mnemotécnicos para los poemas épicos.

El tercer seminario que recoge este libro se dedicó a analizar ciertos conjuntos de imágenes de la mujer en la antigüedad, como medio de acercarse a definir la condición de la mujer y el papel de cada sexo en las instituciones sociales. Se hace preciso, por tanto, dirigirse a la imagen e interpretarla como fragmentos de discursos implícitos, denotando y connotando una condición y una manera de ser determinada, en un acercamiento deudor del desarrollado por Vernant en el análisis de la imagen griega. En este sentido, N. Lubtchansky analiza las mujeres representadas en la tumba del barón de Tarquinia, donde se mezclan escenas que pertenecen al mundo de los humanos con otras del más allá. Dos intervenciones, de M. Menichetti y F. Colivicchi, reflexionan sobre el valor de los espejos y su relación con el ámbito femenino. Ambiguo, multiforme y polisémico, el espejo se asocia normalmente al mundo femenino. Ya sea en los preparativos del matrimonio o en otras ocasiones, el espejo interviene para subrayar el cambio en curso en el papel de la mujer.

Por último, me gustaría subrayar cómo la Unité Mixte de Recherche 7041 *Archéologies et Sciences de l'Antiquité*, que impulsó las iniciativas de los seminarios que esta obra recoge, continúa con su investigación en torno a esta línea, especialmente mediante el grupo *Espace, pratiques sociales et images dans les mondes grec et romain (ArScAn, ESPRI)*, que dirige Agnès Rouveret. Dentro de una perspectiva interdisciplinar que me parece fundamental, este grupo basado en la Maison René Ginouvès de Nanterre aborda esa necesaria reflexión epistemológica sobre la imagen, así como la confrontación de diferentes acercamientos teóricos, como la hermenéutica, la semiótica, el postestructuralismo, la fenomenología o la arqueología cognitiva. Un marco teórico de un interés fundamental en el acercamiento a las imágenes y que, posiblemente por la propia estructura y origen de esta obra, no ha sido posible incluir aquí. Es indudable, no obstante, el mérito de haber logrado publicar estos tres seminarios, con intervenciones que suponen una

aportación notable a éste ámbito. La publicación hoy de estas contribuciones en torno a la imagen de las culturas de la Italia prerromana y del mundo griego y romano, testimonia el interés por parte de la propia École Française, pero también la vitalidad de estos estudios, así como su continuidad y fortaleza en grupos de investigación en este caso franceses y en torno al análisis histórico de la imagen antigua.

BIBLIOGRAFÍA

- ASSMANN, J. (1997). *La memoria culturale. Scrittura, ricordo e identità politica nelle grandi civiltà antiche*, Torino.
- WHITLEY, J. (1991): *Style and society in Dark Age Greece. The changing face of pre-literate Society, 1100-700 BC*, Cambridge.

SUSANA GONZÁLEZ REYERO
Instituto de Historia, CSIC

Estrabón. Geografía de Iberia, trad. de J. GÓMEZ ESPELOSÍN, introd. y notas de G. CRUZ ANDREOTTI, M. GARCÍA QUINTELA y J. GÓMEZ ESPELOSÍN, Madrid: Alianza Editorial, 2007. 557 páginas, 10 ilustraciones, ISBN: 978-84-206-6172-8.

Recientemente ha salido publicado por Alianza Editorial esta nueva traducción, con comentario, del libro III de la *Geografía* de Estrabón, el dedicado a Iberia. El trabajo ha sido realizado por tres profesores del área de Historia Antigua de las universidades de Alcalá de Henares, Santiago de Compostela y Málaga respectivamente.

La traducción, rica en notas, viene acompañada por diferentes capítulos introductorios a cargo de los tres AA. El volumen está así dividido en tres secciones de peso casi equivalente pues, tras las 113 páginas de las distintas introducciones, nos encontramos con la traducción, de 161, y finalmente con las 192 del rico glosario de topónimos, etnónimos y personajes históricos. Para cerrar el libro tenemos una muy útil colección cartográfica, reunida por García Quintela, que muestra la evolución de la imagen de nuestra Península en la tradición geográfica antigua, y finalmente la bibliografía, amplia y actual.

Javier Gómez Espelosín se ocupa del primer capítulo introductorio, titulado "Estrabón y su obra". Es una presentación en su contexto histórico y genérico, bien escrita por una pluma muy prolífica en los últimos años. Cierto es que hay alguna afirmación que se podría matizar, como que la obra "constituye el repertorio geográfico más amplio y pormenorizado de toda la Antigüedad que ha llegado hasta nosotros" (p. 15). Conviene recordar aquí la *Geografía* de Ptolomeo, en determinados aspectos fundamentales mucho más pormenorizada (el propio A. se refiere a ella en otro lugar (p. 31) como "la culminación de toda la tradición geográfica griega"), aunque sin duda sus listados de topónimos con latitud y longitud no dejan espacio para cuestiones etnográficas o en general de geografía económica o humana características del texto estraboniano. Tras tratar de la singularidad de la obra del de Apamea, se refiere a los pocos datos biográficos disponibles, sirviéndose de la última bibliografía al respecto, y con la adecuada dosis de escepticismo en cuanto a las posibilidades de la investigación de

determinar las fechas con mucha precisión. Disecciona la 'compleja identidad cultural' de nuestro autor, nacido en el seno de una familia "irremisiblemente implicada en el conflicto romano con Mitrídates" (p. 22), siendo como era profundamente griego, por origen y por formación y cultura, y aún así "bien consciente de que el futuro era ahora ya inequívocamente romano" (p. 25). Pasa revista a su obra histórica, la continuación de Polibio, casi completamente perdida. Gómez Espelosín se refiere también al impacto relativamente leve de Estrabón en la literatura antigua posterior, aunque la situación mejora a partir del s. VI d. C, y llegó a la máxima atención que se le concedió en el S. XIX, que produjo la primera edición moderna, la de Kramer. A continuación aborda el libro dedicado a Iberia, el que más nos incumbe, y el aspecto siempre complicado de las fuentes seguidas por el autor (Polibio y Posidonio principalmente), que por otro lado no llegó a visitar la Península. El A. termina con un breve apartado en el que se pondera la importancia del tratado estraboniano como fuente para el conocimiento de la Hispania antigua ("casi resulta imposible hacer historia antigua de la Península al margen del texto de Estrabón", "primera definición sistematizada e histórica de la geografía ibérica", p. 41).

Gonzalo Cruz Andreotti es el autor del siguiente capítulo, "Estrabón y la tradición geográfica". Se trata de un experto en la materia. Ha sido coordinador también de una serie de reuniones y publicaciones en este ámbito en la Casa de Velázquez de Madrid, que han producido sendas publicaciones. Su conocimiento del tema trasluce en estas páginas una buena presentación del estado actual de la cuestión. Un primer subapartado es titulado "Geografía y colonización: la conquista de la ecúmene". En él, el A. se refiere al enriquecimiento empírico de los conocimientos geográficos griegos a partir de las colonizaciones de época arcaica y a cómo esto influyó en el desarrollo de esta ciencia, haciendo un repaso a los principales hitos (Hecateo, Heródoto...). Sigue una sección centrada en la cartografía y el desarrollo del conocimiento geográfico en relación con las conquistas de Alejandro, marcado por la contribución de personalidades como Dicearco o, particularmente, Eratóstenes, el culmen científico de la geografía previa a Estrabón y el principal referente matemático de éste. En este contexto ubica la contribución de Estrabón, quien no siente, no obstante, tanto una inquietud científica como pedagógica, como deja claro en su libro I, y como señala el A. (pp. 56-57). Finalmente nos encontramos un apartado final dedicado al libro III específicamente, cuyo contenido es adecuadamente presentado, glosado y analizado en estas páginas.

El tercero de los autores, Marco García Quintela, es quien contribuye de modo más extenso a esta parte inicial del libro, con dos capítulos. El primero de ellos, más extenso, trata el siempre complejo tema de la etnografía (acerca del cual ya ha publicado con anterioridad), algo que seguramente distingue de modo especial a Estrabón de otros autores de la tradición geográfica o incluso historiográfica griega. El trabajo de García Quintela es muy sólido e informado, presenta una bibliografía muy rica, actual y especializada y nos proporciona los datos necesarios para comprender adecuadamente este fundamental aspecto de la obra. En un primer momento el A. engarza la cuestión en la tradición griega desde Homero, pasando por la literatura clásica (Eurípides, Heródoto, la Atenas clásica en su conjunto, los tratados filosóficos, particularmente Aristóteles y, por su relevancia en Estrabón, Posidonio), para concluir que "sus raíces son muy antiguas, tan antiguas como la propia literatura griega, pero de esas raíces nunca creció un tronco de

conocimiento, un modo de explicación diferenciado de otros discursos" (p. 73). En un segundo apartado, el A. aborda la espinosa cuestión de la fiabilidad de la etnografía griega, haciendo una historia breve pero bien argumentada de los diferentes posicionamientos al respecto de la filología moderna. Por último, García Quintela se centra en el libro III, en su vertiente etnográfica, en unas páginas de lectura agradable y jugosa, comentando primero la función de los discursos etnográficos en la obra, "fundamento ideológico de la práctica imperial" (p. 96), analizando después el tema del bandolerismo, "uno de los pretextos evidentes para la conquista y el conjunto de la acción de Roma en la Península" (p. 97) que "es, al mismo tiempo, una noticia, una descripción realista de un modo de vida" (p. 100), tocando brevemente a continuación el desarrollo de la urbanización, y concluyendo con una consideración acerca de la estructuración interna del discurso etnográfico. Una última nota se refiere a la recepción de las "noticias" que aparecen en el texto, no tratadas aquí, y para las que se refiere a las notas de la traducción o a las entradas del glosario. El A. presenta un segundo capítulo titulado "Estrabón y los celtas de Iberia". Un historiador como él tiene una visión al respecto propia de la investigación histórica. De nuevo nuestro autor toca un tema complejo, comenzando por cuestiones básicas de definición, como particularmente la correspondiente al vocablo "celta". El nombre es conocido en autores como Polibio, César, Estrabón, Tito Livio, Plinio y otros, y "no es un término genérico para referirse a los bárbaros" (p. 114). Básicamente el resto del capítulo trata de determinar qué guía a Estrabón en este terreno y qué relación tiene su clasificación étnica con la realidad subyacente, teniendo en cuenta lo que conocemos de los pueblos indígenas por otros conductos. Ser "celta" puede referirse a un modo de vida, a una cultura material determinada, terrenos claramente movedizos, o a algo más objetivo como el hecho de hablar una lengua de un grupo lingüístico bien definido (algo en cualquier caso lejos del alcance de un autor griego), aunque lamentablemente mal conocido para amplias regiones de la Península en época antigua por ausencia de textos indígenas. García Quintela no centra la discusión en el tema lingüístico, pero recoge referencias adecuadas y sí parece concederle la relevancia que sin duda tiene. Al tratar el tema de los movimientos de población intrapeninsulares previos a la romanización, menciona los topónimos en -briga y su distribución, señalando que coincide con las áreas consideradas celtas por Estrabón (p. 122). Conviene señalar aquí que la distribución de estos nombres no es determinante para conocer la extensión de hablas célticas por la Península: ni implican que sea el celta la lengua dominante de las regiones en las que aparecen topónimos de este tipo, ni su ausencia de una región implica que en ella no se hablaban lenguas de este grupo (en Galia, por ejemplo, casi no hay topónimos en -briga). García Quintela hace referencia finalmente a los "tres polos de población céltica" (p. 127) según Estrabón: los celtas del suroeste, los celtas y callaicos del noroeste, y, finalmente, los celtíberos, los más claramente celtas para la investigación moderna gracias a la recuperación de textos célticos indígenas en la región.

De la traducción del libro III propiamente dicha se ha encargado Gómez Espelosín. Aparte de su capítulo introductorio sobre Estrabón y su obra, hay alguna referencia ya a la traducción en las páginas de "presentación", no firmadas por ninguno de los tres autores en concreto (pp. 7-13). Hay en ellas una mínima explicación o justificación de la oportunidad de esta nueva traducción. Aunque quizá hubiera sido oportuno

explicarse en mayor extensión, hacer una auténtica introducción a la traducción, parece claro que la justificación principal es que los comentarios que acompañaban a las traducciones de García y Bellido (1945) y de Schulten (1952), aunque han sido la referencia durante décadas, han quedado irremediamente atrás después de los muy sustanciales progresos en el conocimiento de la Península Ibérica en la Antigüedad. La traducción de Meana en Gredos (1992) era ahora la referencia, pero carece de comentario. En ese sentido, el libro protagonista de esta reseña cumple sobradamente merced a los capítulos introductorios ya tratados aquí y con las notas al texto y el muy útil glosario final del que hablaré enseguida.

En lo referente a la traducción en sí, los autores argumentan que la publicación, desde 2002, de la edición nueva de Stefan Radt, es un aliciente más para emprender esta tarea. No obstante, la ausencia en el libro de una aclaración (más allá de escasas referencias sueltas, perdidas en las notas al pie, como por ejemplo la nota 57 de III.2) de los pasajes en que esta traducción se beneficia de la nueva edición limita nuestra capacidad de valorarlo. Se echa en falta, en definitiva, unas páginas que toquen con algún detalle los temas más propiamente filológicos que vemos, por ejemplo, en la introducción de M^a José Meana Cubero a la traducción que publicó para Gredos en 1992 (pp. 19-24).

La traducción es siempre, como se dice habitualmente, una traición. En cualquier caso, los traductores oscilan entre el respeto a la lengua original y el respeto a la lengua de destino. Estrabón no es un autor particularmente apreciado por su prosa, y los traductores que tratan de mantenerse muy cerca del original traerán a su texto expresiones poco elegantes, sintaxis en ocasiones truncada y una cierta dosis de confusión. Nuestros autores manifiestan que su objetivo es que la traducción que presentan sea “lo más clara e inteligible en castellano, evitando casi siempre la literalidad de muchas expresiones a favor de una mejor comprensión” (p. 10), evidenciando que su interés está más centrado en los contenidos de lo que nos cuenta Estrabón que en la forma, la lengua original y su reflejo fiel al traducir. Es una opción perfectamente justificable. En cualquier caso, el resultado final no parece a grandes rasgos alejarse demasiado de los resultados ofrecidos por Meana en 1992.

La traducción, en una prosa ágil y accesible, correctamente resuelta, está enriquecida por una miríada de notas con información muy útil, con comentarios de interés, y plagadas de referencias bibliográficas muy actuales y abundantes, que acercan al lector a lo más pertinente de lo que la investigación moderna puede proporcionar en relación con esta obra, gracias al cada vez mejor conocimiento de la Hispania antigua.

Pero quizá la principal contribución que este libro pone sobre la mesa es el glosario final, que complementa de modo muy positivo los capítulos introductorios y las notas al pie de la traducción. Las entradas son topónimos, etnónimos y personajes históricos mencionados por Estrabón en su libro III. Cada entrada está firmada por uno de los tres autores. El conjunto proporciona una imagen muy rica de los temas suscitados por Estrabón. La información que los autores ponen a disposición del lector, en comentarios directos y en abundantes referencias bibliográficas pertinentes, ayudan a comprender mejor el libro III de la Geografía y constituye un modo muy agradable de penetrar en los recovecos más ocultos de la investigación histórica y lingüística en torno a la Hispania prerromana y romana.

JUAN LUIS GARCÍA ALONSO
Universidad de Salamanca

CELESTINO PÉREZ, S. Y BLANCO FERNÁNDEZ, J. L. (2006): *La joyería en los orígenes de Extremadura: el espejo de los dioses*. Ataecina I. Instituto de Arqueología de Mérida. Colección de Estudios Históricos de la Lusitania. Badajoz.

En los últimos años, la investigación sobre la orfebrería protohistórica hispana, se ha centrado fundamentalmente en tres aspectos: la contextualización socio-cultural de estos materiales, sus características técnicas y sus atributos simbólicos. Una reciente exposición temporal, con un sugerente título, “El héroe y el monstruo”, incide en esta forma de entender la joyería protohistórica, de la mano de A. Perea (2007), comisaria de la muestra, una de las mayores expertas en la materia.

Dentro de este marco de investigación, el trabajo que nos ocupa se puede definir como una reinterpretación de la joyería en oro del ámbito extremeño, a la luz de los hallazgos recientes e integrándolo al estudio general del tránsito de la edad del Bronce al Hierro en el ámbito peninsular. La principal particularidad de esta área concreta de la geografía ibérica, reside en la especial riqueza de los hallazgos orfebres del Bronce Reciente y Final, que contrasta con la ausencia de descubrimientos en otros núcleos como Huelva, Cádiz o Sevilla, donde la joyería del oro aparece en contextos claramente relacionados con el orientalizante (a partir del siglo VIII a.C.), cuando las innovaciones técnicas y plásticas del Mediterráneo serán adaptadas por las elites locales de la campiña extremeña, homogeneizándose con los otros conjuntos provenientes de los focos tartésicos a los que hacíamos alusión.

Esta secuencia de hallazgos áureos en el ámbito extremeño, hacen del mismo una región de especial importancia para comprender, de qué modo se produce la evolución entre la tradición orfebre prehistórica, marcada por tradiciones de la *koine* atlántica, como ya recalcará M. Ruiz-Gálvez (1984) en algunos de sus trabajos más célebres, y el cambio que supone la adaptación de las formas venidas de Oriente.

En un tono divulgador y accesible, el libro contiene unos capítulos iniciales, destinados a repasar las principales teorías en cuanto a la valoración social de los objetos de oro en las sociedades del tránsito al último milenio a. C., donde se hace hincapié en su relación con otro de los temas destacados de la protohistoria del Suroeste, las estelas decoradas, sistematizadas por el propio Celestino en otra de sus obras (Celestino 2001). En los siguientes apartados, se exponen las características fundamentales de esta orfebrería, separando de forma clara las provenientes de la tradición del bronce, de aquellas que llegan con el orientalizante. Mención especial merece el glosario de conceptos tecnológicos, donde se explican términos y procesos productivos de forma asequible, contribuyendo de esta manera, a la comprensión de estas joyas por parte de aquellos estudiosos no habituados al manejo de este tipo de materiales.

Pero el verdadero centro de la obra, en el que residen las aportaciones fundamentales del mismo, se encuentra en aquellos capítulos destinados a la interpretación, iconográfica y simbólica, en relación a su vertiente religiosa. A través de estas páginas, los autores ofrecen un repaso a las formas ornamentales propias del final del bronce extremeño, basadas en el volumen y la tridimensionalidad, las cuales responden a una ideología que concibe el propio objeto como símbolo sagrado *en sí mismo*. Partiendo de esta base, los autores

entienden la introducción de formas ornamentales orientales como un cambio ideológico, en el que las composiciones tridimensionales locales dan paso a nuevas formas de expresión que portan una posible lectura narrativa, es decir, la pieza deja de tener un significado *per se* y se concibe como el canal o el significante de formas plásticas orientales en el que una referencia iconográfica o imagen pasa a adquirir un significado concreto.

Este nuevo marco ideológico, cuyo mecanismo comunicativo responde a formas orientales, es definido por los autores del libro por medio de lo que denominan como *concepto de sustitución* que ejemplifican en fenómenos conocidos como la sustitución de la imagen de la paloma como símbolo de *Astarté* o la montaña como símbolo de Baal. Esto significa, según Celestino y Blanco, que asistimos *al paso de una cultura de tradición oral a otra de tradición escrita (...) donde la mitología queda fijada y las tradiciones religiosas están reglamentadas...* De este modo las joyas extremeñas, a través de significantes orientales, podrían estar reflejando significados religiosos propios como reinterpretación interna de las nuevas posibilidades plásticas planteadas. Esta hipótesis se desarrolla esbozando algunas formas religiosas del bronce a través de su reconfiguración como símbolos repetidos en la decoración de estas piezas: triángulos, trompetillas, aspas, referencias astrales y ánales entre otros.

La interpretación de uno de estos símbolos, la llamada piel de toro, desde una perspectiva autóctona se aborda en su propio apartado, donde se rechaza la tradicional lectura de esta morfología como trasunto del lingote chipriota, representado en santuarios asociados a la actividad metalúrgica de la isla (vid. Enkomi) en sus niveles pertenecientes al Tardochipriota III A (Karageorgis 2004: 101). Esta propuesta interpretativa, debería desarrollarse, a nuestro juicio, en forma de trabajo específico, como forma de iniciar un fructífero diálogo sobre los modos de interacción en el ámbito colonial peninsular.

El trabajo se completa con un interesante catálogo de los principales hallazgos documentados en territorio extremeño. Con respecto al tratamiento gráfico de la obra, hemos de lamentar la mala calidad de alguna de las fotografías, detalle que coarta, en cierto modo, la apreciación completa de algunas de estas magníficas piezas.

Por último, quisiéramos hacer referencia al surgimiento de una nueva colección (cuyo primer volumen tenemos el placer de comentar) que bajo el nombre de *Ataecina*, divinidad de origen prerromano, vinculada tradicionalmente al territorio situado entre el Tajo y el Guadiana, nace con la vocación de servir de plataforma para los trabajos circunscritos al territorio de la antigua provincia romana de la Lusitania.

BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO, J. L. Y CELESTINO, S. (1998): "La joyería orientalizante peninsular: diversidad y particularidades a la luz de los últimos hallazgos". *Complutum*. 9. 61-83.
- CELESTINO, S. (2001): *Estelas de guerrero y estelas diademadas: la precolonización y formación del mundo tartésico*. Ed. Bellaterra. Barcelona.
- KARAGEORGIS, V. (2004): *Chipre: encrucijada del Mediterráneo oriental, 1600-500 a.C.* Ed. Bellaterra. Barcelona.
- PEREA, A. (2007): *El héroe y el monstruo*. Catálogo de la Exposición celebrada en el M.A.N. entre el 25 de Abril y el 27 de Julio de 2007. Madrid.

RUIZ-GÁLVEZ, M. (1984): *La Península Ibérica y sus relaciones con el círculo atlántico*. Tesis doctoral depositada en la UCM.

JESÚS BERMEJO TIRADO
Instituto de Historia, CSIC

MANUEL PELLICER CATALÁN, *La necrópolis Laurita (Almuñecar, Granada) en el contexto de la colonización fenicia*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, Nº 17. Barcelona, Universidad Pompeu Fabra, 2007, 192 págs., 97 fig. y 18 lám. ISBN: 978-84-7290-355-5.

Este nuevo estudio sobre la necrópolis fenicia del Cerro de San Cristóbal se debe, como no podía ser de otro modo, a su propio excavador, quien, en los meses de abril y julio de 1963, pudo analizar los restos de los enterramientos en pozos documentados en esta elevación situada al oeste de Almuñecar, estudio que se inserta dentro del marco de la colonización fenicia.

El libro está articulado en once capítulos, con la consiguiente documentación gráfica y bibliográfica al final del mismo. En el segundo capítulo se exponen las circunstancias del hallazgo, las cuales ya fueron comentadas en la publicación que este autor realizó en 1963 con motivo de la memoria de la intervención publicada en el número 17 de la revista *Excavaciones Arqueológicas* en España. Tanto en ella como en la obra actual, M. Pellicer hace hincapié en la pérdida de documentación con motivo de la desaparición de algunas urnas de alabastro y la destrucción de sus correspondientes tumbas, así como la problemática que suponía contextualizar determinados ajuares, en poder de particulares, y poder relacionarlos con las sepulturas vacías, que no habían sido excavadas por el autor. La diferencia de este trabajo con respecto a su predecesor estriba en que actualmente los conocimientos que se tienen del comportamiento funerario fenicio y púnico son mayores, lo que hace que la revisión que se realiza de esta necrópolis sea, sin duda, de gran trascendencia. Así, pues, el nuevo análisis que de ella se hace plantea discrepancias con algunos modelos teóricos afirmados anteriormente en torno a la ubicación o distribución del área de enterramientos fenicia en relación con la zona de hábitat, demostrando, por ejemplo, que en Laurita, en contra de lo argumentado por algunos autores, los enterramientos más antiguos se distribuyen lejos del hábitat, ubicándose las sepulturas más recientes próximas al asentamiento.

El tercer capítulo se centra en presentar las veinte tumbas que conforman la necrópolis, con sus correspondientes ajuares, algunos de los cuales se muestran más completos ahora, apareciendo piezas que en la publicación de 1963 no se mencionan y que se han podido recuperar durante estos años. Es el caso, por ejemplo, del primer enterramiento, que amplía considerablemente su ajuar con dos pendientes de oro y un colgante con escarabeo del mismo metal precioso. Un caso similar lo constituyen las tumbas 4-9, con la documentación de sus correspondientes urnas de alabastro, así como las sepulturas 10, 11 y 18. En el caso de ésta última, el estudio de la necrópolis de Puente de Noy por parte de F. Molina Fajardo, comentada en el siguiente epígrafe junto a la del Cerro de Velilla y a otras intervenciones llevadas a cabo en diversos puntos de la actual Almuñecar, ha permitido que se pueda considerar a ésta como una tumba en pozo que no se llegó a usar, lo que explica que se hallara vacía, apuntando M. Pellicer la posibilidad de que el

individuo que se iba a depositar allí, finalmente se enterrara en la sepultura E-1 de la nueva zona de enterramientos.

Esas intervenciones y la revalorización de la necrópolis del Cerro de San Cristóbal por parte del autor dan fe de la importancia de la antigua Sexi, la cual queda inserta en el conjunto de territorios en los que se asentaron los fenicios en el contexto de la colonización. Teniendo en cuenta esto, en el quinto apartado se dedica a analizar un conjunto de elementos de cronología diversa para abarcar una cuestión tan debatida como es la precolonización, entendiéndola como un episodio caracterizado por una frecuentación fenicio-chipriota, siguiendo las rutas marítimas abiertas por los micénicos, enfocada a conocer el territorio, los recursos económicos y la población que lo habita con vistas al establecimiento de futuros enclaves. Ello explicaría objetos tan diversos como el ánfora del Coria del Río o los recipientes de Paterna de la Ribera, por ejemplo, cuya importancia quedaría enfatizada por los recientes hallazgos de cronología antigua evidenciados en Huelva y Cádiz.

El sexto capítulo es, sin duda, uno de los más interesantes del libro. En él se realiza un repaso a determinados aspectos relacionados con la necrópolis objeto de este estudio, a saber, el origen del rito de la cremación y su documentación en algunos cementerios peninsulares, como el de Cádiz, Cortijo Montañez, Lagos, Villaricos o Trayamar, por citar sólo algunos de ellos. A excepción de la necrópolis gaditana, en el resto lo predominante es la incineración secundaria, donde la tras la cremación de los restos, se trasladan y depositan en una cista o urna cineraria, según en el caso. En la antigua Gadir también se aprecia esto, pero en los momentos arcaicos se llevan a cabo cremaciones primarias, esto es, en la propia fosa, acaparando, la misma, la función de pira funeraria y casa del difunto. Este aspecto y las características de los otros enterramientos son tenidos en cuenta por el autor en el repaso tipológico que hace de los mismos.

Los tres epígrafes siguientes son los que sentarán las bases del capítulo décimo, ya que en ellos se realiza un estudio específico de los elementos de ajuar hallados en la necrópolis de un modo exhaustivo y profundo, algo que se echaba en falta en la memoria anterior. En el primero de ellos, M. Pellicer realiza un ensayo tipológico de los recipientes de alabastro recuperados en Laurita, así como un análisis de sus inscripciones, análisis que ha servido para modificar el faraón de una cartela, atribuida en 1963 a Chechong II y correspondiente finalmente a Chechong III, lo cual varía sensiblemente la cronología de la urna, aunque ello no parece afectar a la fecha de la sepultura, que se basa en el material documentado relacionado con la misma, material que centra los dos apartados siguientes.

Una novedad que presenta esta monografía en relación con su predecesora es que, junto al estudio de los diversos elementos cerámicos y metálicos comentados, se expone la funcionalidad de los mismos, algo que resulta muy útil para observar el comportamiento funerario de la población allí enterrada y su trasfondo escatológico.

Llegados al décimo capítulo, otra novedad con respecto a la memoria anterior estriba en el exhaustivo análisis cronológico que se realiza de los enterramientos, según el material anteriormente comentado, cuestión ésta que permite establecer una secuencia temporal de la necrópolis, algo que resulta sumamente importante ya que, obviamente, no todas las tumbas presentan la misma datación. Esta secuencia cronológica afecta incluso a aquellas sepulturas que presentan dos enterramientos, caso de la tumba 19. El estudio de las dos kotyles protocorin-

tias localizadas en el mismo por parte de M. Pellicer a posteriori ha permitido determinar que el nicho A es ligeramente posterior en el tiempo al B, aspecto que subraya el grado de ocupación del cementerio de Laurita. Esta sucesión temporal parece manifestarse en aquellos pozos que presentan dos enterramientos.

Como colofón final, las bases cronológicas y culturales son tomadas por el autor para realizar un acercamiento a la población que se enterró en la primera necrópolis de la antigua Sexi, acercamiento que permite vislumbrar la realidad social y cultural de los primeros sexitanos.

En definitiva, se trata de una obra amplia, completa y, sobre todo, madura, en el sentido de que en ella se pueden apreciar los conocimientos de la arqueología funeraria fenicia en estos últimos cuarenta años, aplicados al estudio de una necrópolis que, desde su descubrimiento, se perfiló como una de las más importantes de la Península Ibérica, necrópolis que adolecía de un nuevo análisis que permitiera poner en práctica todas aquellas cuestiones que han sido abordadas en los continuos seminarios y congresos que de la realidad funeraria se han ocupado, relacionándola con otros cementerios mediterráneos, algunos de ellos descubiertos recientemente, e insertándola dentro de la corriente colonizadora fenicia.

RAQUEL RODRÍGUEZ MUÑOZ

B. MIGUEL AZCÁRRAGA, *Las navajas de afeitar púnicas de Ibiza*, Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 57, Ibiza 2006, 311 pp. y numerosos dibujos y fotografías. ISBN: 84-87143-38-5.

Esta nueva monografía incrementa los estudios que sobre la isla de Ibiza realiza el Museo de Ibiza desde 1986 bajo la dirección de su director J.H. Fernández Gómez y de su conservador B. Costa Rivas. En ella se recopila y se realiza un análisis y estudio tipológico de las navajas de la isla, que proceden en su mayoría de la necrópolis de Puig des Molins y que se encuentran dispersas en varios museos españoles y colecciones.

Como bien señala la autora, las navajas de afeitar son elementos originales de la Cultura Púnica respecto a la Fenicia. Son piezas de pequeñas dimensiones, de cobre o bronce, que tienen una lámina en su extremo inferior y un mango de diferente tipología, conservándose en algunas de ella las huellas de uso y su decoración. Aparecen en contextos funerarios, tumbas femeninas y masculinas, de las necrópolis de Cerdeña, Cartago e Ibiza, posiblemente con un carácter votivo.

El estudio está estructurado en varios capítulos. Tras una introducción resaltando el material arqueológico y la carencia actual de un *corpus*, se aborda la historia de la investigación, desde el descubrimiento de las primeras navajas a finales del siglo XIX en Cartago hasta las últimas publicaciones como la magnífica monografía de E. Acquaro (*I Rasoi punici*. Consiglio Nazionale delle Ricerche, Studi Semitici 41, Roma 1971, 235 pp.), con piezas de Cartago, Norte de África, Cerdeña e Ibiza, o el gran estudio de J.H. Fernández (*Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa)*. *Las campañas de D. Carlos Román Ferrer: 1921-1929*, TMAI 28-29, Ibiza 1992. 3 vol.). Igualmente se resalta el origen de las navajas púnicas que se remonta a piezas egipcias del Imperio Nuevo, así como su funcionalidad que en un principio fueron de uso cotidiano hasta

convertirse, posiblemente, en elementos decorativos con arraigado sentido religioso.

El catálogo, parte esencial del libro, se organiza en cuatro apartados. El primero se trata de un análisis conciso y claro de la historiografía del siglo XX de las navajas de Ibiza. El segundo contiene el estudio tipológico. La autora propone 8 tipos diferentes en base a criterios morfológicos, e incluye el análisis comparado con otras piezas de Cartago y Cerdeña, estableciendo una cronología para cada uno de ellos. El tercero presenta propiamente el catálogo del material arqueológico, con un total de 189 piezas, de las cuales 105 son inéditas, resaltando algunas navajas excepcionales. En el cuarto apartado se realiza el estudio iconográfico de las decoraciones, no muy numerosas pero propias de la cultura púnica, a veces heredadas de otros ámbitos mediterráneos.

Finalmente, todo este exhaustivo análisis del material arqueológico permite a la autora llegar a conclusiones de gran interés sociocultural para el conocimiento del mundo púnico-ebusitano. Es de destacar la contribución recogida a título de apéndice del análisis de la composición de los metales de las navajas de Ibiza, por I. Montero, mediante la técnica de espectrometría por fluorescencia de rayos x, cuyos resultados incrementan los estudios arqueometalúrgicos que en los últimos años se están realizando en nuestro país. Igualmente debemos resaltar el gran aparato gráfico, cuyas piezas han sido examinadas y dibujadas *in situ*, pese a estar tan dispersas geográficamente.

En resumen, la obra de B. Miguel Azcárraga constituye un excelente elenco de datos para los estudiosos del mundo púnico, y concretamente del ebusitano, que sin duda convierte este *corpus* en una herramienta a tener en cuenta para el conocimiento de esta interesante clase de piezas, objetivo prioritario de la autora.

M. P. SAN NICOLÁS PEDRAZ
UNED

VVAA, *Economía y finanzas en el mundo fenicio-púnico de Occidente*, XX Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 2005), Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 58, Ibiza 2006, 130 pp. y numerosas ilustraciones. ISBN: 84-87143-39-3.

Este volumen recoge cinco intervenciones que en 2005 tuvieron lugar en Ibiza con motivo de las *XX Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, en las que se trataron diversos temas sobre economía y finanzas de la cultura fenicio-púnica occidental. En primer lugar aparece la intervención de M. Romero Recio sobre "Economía de la colonización fenicia: Empresa estatal VS. Empresa privada"; tras una visión historiográfica, argumenta a favor del carácter aristocrático de los orígenes de la colonización. J.L. López Castro analiza la producción y comercio entre los siglos VI- III a.C. en las ciudades fenicias occidentales, recalando la intensa exportación de Cádiz de aceite y vino, a partir del siglo IV a.C., como demuestran los contenedores anfóricos específicos. Igualmente resalta la producción de salazones de pescado que desde el siglo VI a.C. constituyeron otro producto de exportación. Su análisis incide también en cuestiones territoriales tanto de Cádiz como de otros centros fenicios, sobre todo de *Baria* y de *Carteia*. A.

Perea Caveda, en su estudio "Espacios económicos y relaciones de poder. Consideraciones sobre los modelos de intercambio premonetales en el suroeste peninsular" plantea el uso de modelos explicativos aplicados a la producción e intercambio, sobre todo, de joyería y metales como medio de analizar las distintas fases de este proceso. Así distingue un primer momento, que la autora llama "de ajuste" (siglos VIII y VII a.C.) y un segundo o "de formación de mercado" (siglo IV a.C.) que se observa sobre todo en la ciudad de Cádiz. Todo ello se relaciona con la progresiva complejidad de las técnicas artesanales. En su artículo "Comercio y presencia cartaginesa en el extremo occidente y atlántico antes de las guerras púnicas" J. Ramón Torres analiza por separado las fuentes literarias y las arqueológicas (primordialmente la cerámica de mesa y ánforas) sobre la expansión cartaginesa. Observa, sin embargo, que no siempre coinciden unas y otras debido a diversos problemas entre ellos el escaso conocimiento arqueológico de Cartago más antigua. También cuestiona la imagen que los autores griegos y romanos dan al poderío de Cartago en el Mediterráneo occidental y el Atlántico antes del año 237 a.C. Finalmente J.J. Ferrer Maestro en su estudio "El aprovechamiento financiero de los Bárquidas en Hispania" pasa revista a todas las fuentes que informan de los beneficios económicos que los Bárquidas obtuvieron en Hispania. Al final de su análisis demuestra la gran rentabilidad que para Cartago supuso su presencia directa en la Península Ibérica.

Por último, queremos animar a los responsables de estas Jornadas que prosigan nuevos encuentros que, como el caso descrito, nos permitan conocer los avances científicos realizados en la Cultura Fenicio-púnica.

M. P. SAN NICOLÁS PEDRAZ
UNED

FRANCISCO JAVIER GONZÁLEZ GARCÍA (coord.), *Los pueblos de la Galicia céltica*, Akal Universitaria 252, Madrid, 2007. 622 págs. ISBN: 84-460-2260-5.

Este volumen recoge a partir de una aproximación interdisciplinar diversos aspectos de los pueblos que en época protohistórica estuvieron asentados en el territorio de la actual Galicia, del norte de Portugal y de la zona occidental de Asturias y León. Su coordinador es el Dr. Francisco Javier González García, un investigador vinculado al Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente y Paisaje de la Universidad de Santiago de Compostela y conocido tanto a través de sus estudios sobre los poemas homéricos como por sus diversas publicaciones sobre el tema del que se ocupa el presente libro. Además, han participado en la redacción del mismo otros ocho especialistas en variadas materias.

Siguiendo los postulados defendidos por el coordinador en el prólogo de la obra, la intención de los autores no es otra que la de interpretar la historia del cuadrante noroccidental de la Península durante el primer milenio antes de Cristo en clave céltica, lo cual no supone caer en los tópicos del celtismo tradicional. Así pues, estos especialistas han sido plenamente conscientes de que en la Galicia protohistórica hubo poblaciones que hablaron una lengua celta y otras cuyo idioma no perteneció a esta familia. Junto al reconocimiento de dicha situación, los autores han sido conscientes de la relevancia de lo céltico.

tico en la época y zona geográfica estudiadas, por lo que lo céltico ha acaparado una atención prioritaria.

En cuanto a la estructura del tomo, hay que señalar su división en seis capítulos, además de contar con un útil apéndice sobre los diversos pueblos mencionados por las fuentes literarias (Estrabón, Plinio, Mela y Ptolomeo) y epigráficas en la Galicia antigua y un comentario bibliográfico que también aporta información valiosa.

El libro se abre con un erudito capítulo redactado por el propio F.J. González García acerca de la historiografía céltica en Galicia. De este modo, son expuestas las teorías sustentadas por diversos autores del siglo XIX, cuando el nacionalismo romántico procedió a construir el mito nacional galaico, basado precisamente en el origen celta de los gallegos. Una de las particularidades más sorprendentes de este mito fue la consideración inmutable del celtismo gallego desde la Antigüedad hasta la época en que fue formulado y que dio lugar al nacionalismo racista y antisemita patente en las obras de M. Martínez Murguía, V. Risco y en parte de los intelectuales agrupados en la generación "Nós". En la actualidad, después de haberse superado la negación del celtismo por parte de los investigadores de la protohistoria gallega, ha quedado redefinido el concepto de "celta" a lo lingüístico, sin entrar en las descabelladas consideraciones de una "cultura material" propia.

El capítulo segundo, debido a C. Parcero Oubiña, X.M. Ayán Vila, P. Fábrega Álvarez y A. Teira Brión, contiene aquellos aspectos relacionados con la arqueología, el paisaje y la sociedad de la Edad del Hierro gallega. Como es bien sabido, la cultura prerromana del cuadrante noroccidental fue bautizada como "cultura castreña", empleando un elemento tan peculiar como su tipo de hábitat para definir la totalidad de sus manifestaciones culturales durante las Edades del Bronce y del Hierro.

Junto a los necesarios apuntes metodológicos, los autores realizan una profunda interpretación (en cierta medida basada en postulados estructuralistas) de las diferentes fases experimentadas por la cultura de los castros desde comienzos del primer milenio a.C. hasta la época tardorromana (en concreto, el siglo IV), poniendo énfasis en las transformaciones palpables en el registro arqueológico correspondiente al siglo IV a.C., cuando un gran número de castros se asienta en los valles, en contraposición al anterior hábitat, que era en altura; en ese momento la tecnología del hierro alcanza asimismo un mayor auge. En realidad, en el ámbito del que ahora nos ocupamos, la conquista romana no tuvo el gran impacto que se podría haber sospechado: eso sí, la estructura de poblamiento quedó modificada debido a la aparición de ciudades, de *villae* y de otros núcleos poblacionales menores, pero los castros continuaron siendo ocupados sobre todo en las comarcas más interiores casi hasta el fin del dominio romano en Hispania. Igualmente, otra relevante novedad consistió en la puesta en explotación de los recursos mineros por parte de la administración romana, donde destaca, por supuesto, el caso bien estudiado de Las Médulas.

Uno de los más interesantes capítulos, dentro del alto nivel general del libro, es el tercero, dedicado por A. González Ruibal a la vida social de los objetos hallados en los castros. En esta parte de la obra destaca el apartado dedicado al comercio entre los habitantes del NO. con los tartésicos y/o los fenicios y posteriormente con los cartagineses, lo cual permitió vincular este rincón de la Península con el complejo sistema mediterráneo, como han demostrado las instalaciones o *emporia* fun-

dados por navegantes procedentes del área iberopúnica andaluza en las Rías Bajas.

La organización social y política de las poblaciones protohistóricas del NO. es el tema tratado en el capítulo cuarto por parte de M.V. García Quintela basándose en tres tipos de fuentes: arqueológicas, literarias y epigráficas. Sin duda, la principal referencia literaria está constituida por el libro III de la *Geografía* de Estrabón, quien a su vez había basado sus informaciones etnográficas en la obra del sabio Posidonio de Apamea, el cual había obtenido diversos datos en el entorno de Décimo Junio Bruto, el general que comandó una expedición costera entre el Tajo y el Miño en 137 a.C. La conclusión a la que llega el prof. García Quintela consiste en considerar culminada la conquista de Galicia por Octaviano Augusto tras el éxito de sus campañas contra astures y cántabros. Fue en esa época (contemporánea a la del mismo Estrabón) cuando se fundaron las capitales conventuales de Lugo, Astorga y Braga. Por otro lado, el autor de este capítulo acepta la polémica existencia de un sistema matrilineal en el NO. (aunque la mayor parte de las inscripciones romanas de Galicia indiquen una filiación patrilineal), que es explicado como un medio para asegurar la reproducción de la sociedad al buscar cierto equilibrio entre hombres y mujeres. Otra situación social puesta de relieve, esta vez con mayor fundamento, por parte de García Quintela es la inexistencia de "gentilidades" durante la época de la conquista y aculturación romana del NO. peninsular. En realidad, los galaicos indicaban su origen mediante la llamada "c invertida" (identificada desde M.L. Albertos como la indicación de un *castellum* o castro), junto con otros nombres que parecen ser topónimos. El problema de conjugar los datos procedentes de la arqueología y, sobre todo, de la epigrafía con las fuentes literarias, especialmente Estrabón, consiste en realizar un análisis correcto del vocabulario político empleado por el autor de Amasia para describir en lengua griega una realidad conocida sobre una zona periférica del Imperio a través del testimonio de latinoparlantes. De este modo, García Quintela equipara en su estudio de algunos pasajes del libro III de la *Geografía* el término *póleis* con los de *éthne* y *populi*, entidades políticas todas ellas divisibles en otras menores o de rango institucional inferior, como sería el caso de las aldeas o *kómai*. Junto a lo anterior, en el presente capítulo, se plantea la existencia en el mundo castreño prerromano de una jerarquía política encabezada por unas figuras que reciben la denominación de "magistrados" y que podrían compararse con los *reguli* de tipo céltico. Igualmente, las inscripciones han atestado la existencia de otros personajes notables que adoptan el apelativo de *principes*; con seguridad, se trataría de miembros de la aristocracia o de jefes militares anteriores a la conquista romana que habrían aceptado la nueva situación política con la intención de mantener un *status* de preeminencia en la sociedad galaica.

Por lo que respecta al quinto capítulo, señalaremos que su autora, R. Brañas Abad, lo ha dedicado a la religión de galaicos y lusitanos, teniendo en cuenta que las fuentes describen ya unas creencias y unos cultos sincréticos o provinciales, donde unas divinidades polimórficas son además "interpretadas" por parte de observadores ajenos a esa cultura que intentan acomodarlas al panteón conocido por el público griego y romano. De este modo, se intentan desentrañar los aspectos externos de la religión galaico-lusitana, como los sacrificios, la adivinación y sus oficiantes; por supuesto, los santuarios también cobran un relevante interés y, finalmente, son examinadas algunas de las

principales divinidades: es el caso de los *Lugoves*, nombre en plural de la bien conocida deidad céltica *Lugus*; de *Reve*, de quien se apunta la posibilidad de tratarse de un rey del Otro Mundo; de *Bandua*, cuyo campo de acción sería la guerra y las relaciones de dependencia; de *Coso*, el dios de las reuniones y las asambleas; de las femeninas y polifuncionales *Matres* y *Suleis* y, por último, de la agreste *Navia*.

El sexto capítulo corresponde a la "Etnoarqueología del paisaje castreño: la segunda vida de los castros". Se debe a Á. Arizaga Castro y a X.M. Ayán Vila y consiste en un ameno estudio sobre las pervivencias culturales en la historia y en el sentir de las gentes de todo aquello relacionado con lo "castreño". Es particularmente digno de ser destacado el apartado donde se trata de las leyendas castreñas y su asimilación de una riqueza mítica con los misteriosos y malvados *mouros* (sin relación con los actuales magrebíes) en el que se recurre a la mitología comparada. Asimismo, merece la pena conocer el comentario de los autores a propósito de los castros en el imaginario colectivo de los gallegos.

El libro se cierra con un ya mencionado útil apéndice-catálogo de todas aquellas noticias literarias y epigráficas recopiladas en torno a los diversos pueblos célticos vinculados a los tres *conventus* creados por Roma en el NO. peninsular. El comentario bibliográfico final, que abarca doce páginas, permite conocer la opinión de los autores a propósito de las principales obras empleadas en la redacción de los diferentes capítulos. Por supuesto, al comentario le sigue la bibliografía general y, al llegar a este punto, queremos señalar un defecto quizás achacable a la editorial (y, en general, a casi todas las empresas españolas del sector): la falta de Índices que permitan acceder directamente al término o al concepto buscado.

En resumen, señalaremos que se trata de un libro realizado con sumo esmero que, debido a su carácter recopilatorio pero al mismo tiempo innovador, constituirá una obra de referencia para todos los futuros estudios dedicados a los pueblos prerromanos asentados en la actual Galicia.

MANUEL ALBALADEJO VIVERO

MARTIN LUIK, *Die Funde aus den römischen Lagern um Numantia im Römisch-germanischen Zentralmuseum*, Römisch-germanisches Zentralmuseum, Mainz, 2002. 252 pp. 249 figuras y 29 láminas. ISBN: 3-88467-071-9.

Martin Luik realiza en el presente trabajo una revisión crítica de los materiales hallados por Adolf Schulten durante las excavaciones que este último llevó a cabo entre 1906 y 1912, en los campamentos romanos que sitiaron la ciudad de Numancia, conservados en la actualidad en el Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Maguncia.

La propuesta de interpretación de A. Schulten¹ de los campamentos numantinos, basada en la exégesis de las fuentes antiguas, ha sido criticada en diversas ocasiones, pero no se han realizado desde entonces excavaciones de envergadura en los yacimientos que rodean Numancia que permitan solventar

¹ Se puede consultar, fundamentalmente, entre la abundante bibliografía que el autor alemán dedicó al yacimiento, A. Schulten (1927): *Numantia III. Die Lager des Scipio*, München. A. Schulten (1929): *Numantia IV. Die Lager bei Renieblas*, München.

muchos de los interrogantes planteados². Por otro lado, a pesar de las facilidades que el Römisch-Germanischen Zentralmuseum de Mainz siempre ha proporcionado a los investigadores para la consulta de los fondos que conserva, la mayoría de los materiales recuperados en los campamentos romanos de Numancia hace ahora un siglo permanecían, hasta la publicación de la obra que aquí se comenta, prácticamente inéditos. La importancia de los datos proporcionados por este libro aumenta si se tiene en cuenta además, que en los alrededores de Numancia encontramos uno de los pocos ejemplos de campamentos republicanos en los que no se superpuso posteriormente una ciudad y en los que se han realizado excavaciones, si exceptuamos Cáceres el Viejo.

Este trabajo de Martin Luik se inscribe en el marco de su línea de investigación sobre campamentos romano-republicanos de Hispania y la conquista de la Península que ha dado como resultado obras como *Der schwierige Weg zur Weltmacht. Roms Eroberung der Iberischen Halbinsel 218-19 v. Chr.* (Mainz, 2005), y otros trabajos directamente relacionados con los campamentos numantinos como *Renieblas, Lager V. Die Ergebnisse der archäologisch-topographischen Vermessungen der Jahre 1997 bis 2001*. Iberia archaeologica 9 (Mainz 2006, con D. Müller) o "Die römischen Militärlager bei Renieblas und Numantia –Stand der Erforschung und zukünftige Perspektiven.", Actas del 20th International Congress of Roman Frontier Studies, León, España 4-11 de Septiembre 2006 (e. p.) y aparece en un momento especialmente oportuno, teniendo en cuenta las excavaciones que el Deutsches Archäologisches Institut proyecta llevar a cabo en un futuro próximo en los campamentos numantinos.

El núcleo del libro está constituido por un exhaustivo catálogo, acompañado de dibujos de gran calidad y fotografías de las piezas, en él se presta especial atención a las fíbulas, armas, herramientas y otros pequeños objetos de bronce, así como a distintos tipos de cerámica, en particular las lucernas, cerámica campaniense y ánforas, que se ponen en relación con hallazgos similares de la península ibérica y el Mediterráneo occidental. Los únicos materiales que no se recogen en este volumen son las monedas encontradas en los campamentos numantinos que, como recuerda M. Luik, fueron ya publicadas a principios del s. XX por Haeberlin y examinadas nuevamente, hace ya casi treinta años, por H. J. Hildebrandt³.

Die Funde aus den römischen Lagern um Numantia se inicia con una breve presentación de los objetivos de la obra y con una revisión historiográfica de los trabajos del equipo dirigido por A. Schulten, así como de las limitaciones en la recogida de datos que tantos problemas han planteado para la investigación posterior. A continuación se ofrece una breve descripción de los distintos yacimientos que circunvalaban la antigua ciudad de Numancia y de los cinco campamentos superpuestos halla-

² Cabe destacar, sin embargo, el estudio topográfico llevado a cabo por el Instituto Arqueológico Alemán (DAI) en el Campamento V de Renieblas, cuyos resultados han sido recientemente publicados (M. Luik, D. Müller, *Renieblas, Lager V. Die Ergebnisse der archäologisch-topographischen Vermessungen der Jahre 1997 bis 2001*, Mainz, 2006), así como los trabajos realizados en los campamentos que cercaron Numancia –cuya ubicación se encuentra actualmente en revisión– por el equipo de A. Jimeno.

³ E. J. Haeberlin (1929): "Die Münzen", A. Schulten, *Numantia IV. Die Lager bei Renieblas*, München, 235-283. H. J. Hildebrandt (1979): "Die Römerlager von Numantia", *Madrid. Mitteilungen* 20, 238-271.

dos en Renieblas (ubicados a 7 km de distancia del núcleo pre-romano), se enumeran los materiales encontrados en cada uno de ellos, y se recogen las dataciones propuestas hasta el momento. Se procede entonces a estudiar las piezas recuperadas ordenadas por tipos de materiales examinando su posible procedencia y su cronología. En primer lugar se analizan las fibulas, las joyas y otros hallazgos de bronce, como por ejemplo apliques metálicos, instrumental médico y cosmético, utensilios para escribir o pesas y balanzas, las armas (defensiva y ofensivas), así como herramientas, en general relacionadas más con el trabajo del metal y la madera que con la agricultura, así como distintos utensilios de la vida cotidiana. Después se recogen las lucernas, la cerámica campaniense (A y B), la cerámica común (romana y celtibérica) y las ánforas. El trabajo concluye con un capítulo analítico dedicado al tema del abastecimiento del ejército durante la tardía república y con un resumen, tanto en alemán como en castellano, de las conclusiones principales que se han obtenido del estudio de los materiales numantinos.

El autor afirma que es posible relacionar los hallazgos de fecha más antigua con las campañas de Catón de 195 a. C., algo que otros investigadores habían puesto en duda⁴, si bien sostiene que la mayor parte de los materiales se sitúan a mediados del s. II a. C., en conexión, probablemente, con las guerras numantinas⁵. Señala, asimismo, el hallazgo de objetos que pueden ser datados en el s. I a. C. no sólo en Renieblas, sino también en algunos campamentos situados en la circunvalación de Numancia⁶. Recordemos que ya A. Schulten había sugerido fechar los campamentos IV y V de Renieblas en época de Sertorio a partir de los datos aportados por las fuentes antiguas, algo que fue descartado posteriormente en el caso del campamento V tras el estudio de las 16 monedas recogidas en el lugar que fueron fechadas en el s. II a. C. por A. J. Hildebrandt⁷. Según M. Luik el conjunto de piezas de cronología más reciente que ha sido posible individualizar debe relacionarse con el establecimiento de la importante vía de comunicación que unía *Caesaraugusta* y *Asturica Augusta*, pasando por ciudades como Uxama, Clunia o Numancia y que se corresponde con la vía XXVII del Itinerario Antonino.

Los métodos de excavación de Schulten y las deficiencias en el registro estratigráfico con el que contamos impiden resolver algunas cuestiones fundamentales que aún plantea un enclave tan paradigmático por tantas razones como Numancia. M. Luik llega a afirmar que la "asignación de restos arqueológicos a determinados períodos de los campamentos carece totalmente

de un fundamento metodológico riguroso"⁸. Sin embargo, con este volumen editado por el Römisch-germanischen Zentralmuseum de Mainz se difunde información fundamental sobre objetos que carecían de una publicación adecuada de acuerdo con parámetros modernos y con nuestros conocimientos actuales sobre la distribución y cronología de distintos conjuntos de materiales. Gracias a ello se podrá incluir ahora este conjunto de piezas en el debate científico sobre los campamentos romanos, en el contexto de un resurgir del interés sobre arqueología militar en general en la bibliografía hispana⁹.

ALICIA JIMÉNEZ
Instituto de Historia, CSIC

M. REDDÉ, R. BRULET, R. FELLMANN, J. K. HAALBOS & S. VON SCHNURBEIN (DIRS.), *Les fortifications militaires*, en P. Aupert (dir.), *L'architecture de la Gaule romaine*, Paris-Bordeaux, ed. Fondation de la Maison des sciences de l'homme & Ausonius Éditions, (Documents d'archéologie française 100), 2006, (477 págs., 494 figs. y 8 láms.). ISBN 2-910023-78-8.

Esta monografía colectiva constituye el primer ejemplar de una colección dirigida por Pierre Aubert, denominada *L'architecture de la Gaule romaine*, que pretende una puesta al día de diferentes aspectos relacionados con la arquitectura de las provincias galas en época romana. Esta primera obra, dedicada a las fortificaciones militares, ha sido editada conjuntamente dentro de la serie *Documents d'archéologie française* (nº 100), por la Fondation de la Maison des sciences de l'homme y por el Institut Ausonius, adscrito a la Université Michel de Montaigne-Bordeaux 3. Se ha realizado bajo la dirección científica de cinco especialistas internacionales en el campo de la arqueología militar romana: Michel Reddé, Raymond Brulet, Rudolf Fellmann, Siegmund von Schnurbein, así como el investigador holandés recientemente fallecido Jan Kees Haalebos, a quien está especialmente dedicada la monografía. En ella, junto con los anteriores, colabora un nutrido grupo de autores (más de 50) procedentes de varios países europeos (Francia, Alemania, Bélgica, Suiza y los Países Bajos), que presentan los resultados de sus investigaciones, en algunas ocasiones inéditas, sobre yacimientos concretos o en cuestiones transversales sobre la presencia del ejército romano en la Galia y Germania.

Esta publicación se enmarca dentro de una fecunda línea de investigación sobre arquitectura clásica muy cultivada en Francia, que ha proporcionado autores de la talla de Roland Martin, René Ginouvès, Pierre Gros y Jean-Pierre Adam. Por otra parte, supone una revisión completa a la luz de los hallazgos de las últimas décadas de el *Manuel d'archéologie gallo-romaine* de Albert Grenier, cuyo primer tomo, publicado en 1931, estaba dedicado precisamente a las obras militares en Francia.

⁴ F. Burillo (1998): *Los celtiberos: etnias y estados*, Barcelona, p. 232. A. Jimeno, A. M. Martín (1995): "Estratigrafía y numismática: Numancia y los campamentos", *Anejos AEspa* XIV, p. 185. A. Jimeno (2006): "Conquest and Romanization in Celtiberia Ulterior: Numantia as paradigm", L. Abad, S. Keay, S. Ramallo (eds.), *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis*, *JRA Sup.* S. 62, p. 175.

⁵ Es posible que otros objetos fechados en época más antigua hallados en Renieblas, como una fibula datada en el s. V a. C., deban relacionarse con un poblado de la Edad del Hierro detectado durante un reciente estudio de la topografía de este campamento romano (ver nota 2), realizado por un equipo del DAI en el que participa el autor.

⁶ Es notable la presencia de fibulas de tipo La Tène tardío y fibulas de arco con charnela (tipo Alesia, Aucissa y derivados), que llegan a alcanzar la época augustea, aunque no se puede descartar que su presencia en Castillo y Peña Redonda deba ponerse en relación con asentamientos posteriores de época imperial.

⁷ *Op. cit.* ver nota 3.

⁸ Pág. 173.

⁹ Ejemplo de ello son publicaciones como *The Roman army in Hispania: an archaeological guide*. Á. Morillo y J. Aurrecoechea (eds.), León, 2006; *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.): el abastecimiento de moneda*, M. P. García-Bellido (coord.), Madrid 2006. *Arqueología militar romana en Hispania I y II*, Á. Morillo (ed.), Madrid 2002 y León 2006 o *Arqueología militar romana en Europa*, C. Pérez-González y E. Illaregui (Coords.), Segovia, 2005.

Sin embargo, siguiendo un criterio a nuestro juicio muy acertado, en esta ocasión se ha optado por abandonar el rígido corsé que imponen las modernas (y aleatorias) fronteras europeas, para optar por un ámbito de estudio mucho más coherente desde el punto de vista geográfico e histórico, que abarca las antiguas provincias galas de época altoimperial (Aquitania, Belgica, Lugdunense, Narbonense), además de las dos Germanias (inferior y superior), ocupadas hoy en día por 6 naciones (Alemania, Bélgica, Francia, Luxemburgo, Países Bajos y Suiza). De esta forma se analiza la situación de territorios sometidos a una casuística muy diversa, que abarcan desde las regiones fronterizas militarizadas del limes renano a las zonas inermes de la Galia interior, pero que en época romana se encuentran perfectamente articuladas e interrelacionadas.

El objetivo de la obra colectiva es presentar un estado de la cuestión actualizado sobre la arquitectura militar romana en la Galia y Germania romana desde el momento de creación de la provincia Narbonense hasta principios del siglo V d. C., finalidad tanto más ambiciosa cuanto dichas regiones, especialmente los territorios englobados en la actual Alemania, y también en Holanda y Suiza, cuentan con una larga y vigorosa tradición de estudios históricos y arqueológicos sobre el ejército romano y sus asentamientos, que se plasma en una amplísima bibliografía desde finales del siglo XIX. En el extremo opuesto, la información científica disponible en las actuales Francia o Bélgica, con un número menor de vestigios militares romanos documentados y, al igual que nuestro país, con una tradición historiográfica bien diferente, es más reducida y moderna.

Para alcanzar sus objetivos los directores de la publicación han optado por una estructura dividida en dos partes: una síntesis arqueológica y un catálogo detallado de fortificaciones. La primera parte de la obra se inicia con dos capítulos introductorios firmados respectivamente por el director de la colección, Pierre Aubert, y uno de los directores de la obra, Michel Reddé. Este último firma asimismo una breve introducción sobre las fuentes disponibles, literarias, epigráficas y arqueológicas, seguido por tres capítulos. El primero de ellos aborda un panorama histórico-arqueológico, en el que diferentes autores presentan la historia militar de la Galia y Germania desde los inicios de la conquista del territorio en el año 125 a. C. hasta el hundimiento de la frontera renana en los primeros años del siglo V d. C. y la irrupción de los bárbaros en las provincias occidentales. Este capítulo se presenta como un laborioso esfuerzo de síntesis en la que los principales establecimientos militares romanos se encuadran dentro de lo avatares históricos en los que se ve inmersa la región, cuyos hitos principales están perfectamente definidos: la incorporación de la Galia mediterránea, la conquista de la Galia interior y atlántica por parte de César, las campañas augusteas y tiberianas en los Alpes occidentales y en la frontera del Rin, con la creación del primer sistema fronterizo apoyado en campamentos y fuertes estables, la época de Claudio y Nerón, que termina con la revuelta bávara, la estabilización de la frontera a partir de los flavios, los acontecimientos de la época antonina y severa, la quiebra del sistema defensivo altoimperial a mediados del siglo III y su reconstrucción por parte de Diocleciano y la creación de una nueva estructura testimoniada por la *Notitia Dignitatum*, que permanece en pie hasta su colapso final un siglo más tarde. Para facilitar la comprensión del discurso histórico se ha incorporado una buena tabla cronológica al comienzo del capítulo.

En el segundo apartado se plantea un análisis descriptivo de la arquitectura militar a partir de los datos de las fuentes y de

los restos conservados. Teniendo en cuenta la amplitud temática se ha optado por una breve descripción, bien ilustrada con figuras, planos, fotografías y esquemas explicativos. El apartado comienza con varios capítulos introductorios. El primero contiene una exposición muy clarificadora sobre los problemas terminológicos que plantean los campamentos romanos en las fuentes clásicas, especialmente la distinción entre *castra* y *castellum*, así como la discusión sobre el emplazamiento, el tamaño, la morfología y la disposición interna, discurso que resulta algo breve precisamente por la importancia capital de estas cuestiones para la comprensión de la castramentación romana, que tal vez hubiera requerido una atención mayor. El segundo capítulo analiza de forma global el problema de los materiales de construcción (canteras, aprovisionamiento de madera, hornos y fábricas para material latericio, etc.). A continuación diversos autores analizan las obras y edificios militares tanto desde el punto de vista de su morfología, como de las técnicas constructivas, de una forma breve, didáctica y fácil de comprender, comenzando por los sistemas defensivos, para continuar con edificios interiores (*principia*, *praetorium*, casas de los tribunos, barracones, termas, letrinas, *valetudinaria*, *fabricae*) y exteriores (*cannabae* y *vici*). Al final se abordan como casos específicos los campamentos de marcha y de entrenamiento y las obras fronterizas de defensa lineal propiamente dichas.

En el último apartado de esta primera parte, destinada a la introducción histórica y al análisis arqueológico descriptivo de los campamentos, Raymond Brulet aborda en solitario los trascendentales cambios sufridos por el campamento romano tanto en su morfología como en la propia técnica de castramentación a partir de Dicoleciano, que supone entre otras cuestiones el replanteamiento del sistema de frontera altoimperial y la aparición de toda una gama de emplazamientos militares mejor definidos que los de la época precedente gracias a las fuentes literarias disponibles (*castra*, *castrum*, *burgi*, *quadriburgia*, *turris*, etc.). Se analizan asimismo los nuevos modelos de edificios interiores de este periodo a partir de los emplazamientos conservados.

La segunda parte de la obra consiste en un catálogo de los asentamientos militares romanos de la Galia y Germania ordenados alfabéticamente. La descripción de cada uno de ellos, de extensión variable según el estado del conocimiento, ha sido encomendada a los especialistas que se ocupan de la investigación arqueológica de cada uno de ellos, que presentan en ocasiones información inédita. La descripción se completa con una referencia bibliográfica en cada uno de los yacimientos y diversas fotografías, planimetrías, esquemas y reconstrucciones. Sin embargo, la amplitud de la región incluida en el estudio quizá hubiera aconsejado organizar los yacimientos por provincias antiguas o modernas naciones para facilitar la consulta e identificación.

El libro se cierra con la bibliografía básica para el estudio de la arquitectura militar romana en la región y con varias láminas en color, así como un resumen en francés, alemán e inglés y un listado de procedencia de las ilustraciones.

El espléndido trabajo que aquí presentamos supone un laborioso esfuerzo de documentación (477 páginas y más de 500 figuras y láminas) y una puesta al día de nuestros conocimientos sobre la arquitectura militar romana en la Galia y Germania, realizado además por los mejores especialistas en la cuestión y con datos obtenidos por los propios autores de la investigación arqueológica sobre el terreno. Una monografía de

conjunto que no se limita como suele ser habitual a una época o a un país concreto sino con una clara voluntad de síntesis y análisis global de una parte fundamental del Imperio romano occidental, y que permite replantear numerosos aspectos gracias a la colaboración entre investigadores de diferentes nacionalidades, especialidades y tradiciones historiográficas. Entre otras cuestiones, la aparente estandarización de la arquitectura militar, que implicaría la monótona repetición de modelos arquitectónicos, queda claramente relativizada y puesta en cuestión a partir de la simple lectura de los datos disponibles sobre diferentes asentamientos. La técnica de castramentación romana se revela como algo complejo y sometido a una clara evolución a lo largo del tiempo, por lo que el empleo de diferentes materiales, técnicas constructivas o morfologías depende de diversos factores como la región en la que nos encontramos, el momento histórico, las necesidades reales del ejército romano en cada caso o la voluntad de los responsables militares. Evidentemente esta información deberá ser contrastada con otras provincias del Imperio como las Hispanias, para las que constituye un modelo a imitar en el futuro.

ÁNGEL MORILLO CERDÁN
Universidad de León

FLEUR KEMMERS, *Coins for a legion. An analysis of the coins finds from the Augustan legionary fortress and Flavian canabae legionis at Nijmegen*. Studien zu Fundmünzen der Antike (SFMA), 21, Mainz 2006, 289 pp. Gráficos, tablas y mapas numerados independientemente por capítulos. ISBN-10: 3-8053-3730-2.

Las excavaciones transcurridas entre 1987 y 1997 en el Hunerberg de Nijmegen, donde sabíamos que se había alojado la legión X Gémina a su salida de Hispania en el c. 71 dC., han proporcionado tan ricos materiales en contexto como para constatar ahora, en la zona excavada, la existencia de un campamento augústeo de c. 42 Ha sobre el que se situarán parcialmente, setenta años más tarde, las *canabae* de la legión X en tiempos flavios. Esa tropa augústea es muy temprana a juzgar por las aretinas, en especial las de Aco, y sobre todo por las monedas que, en gran masa, han dejado datos tan precisos como para poder señalar la llegada del ejército romano en fechas anteriores a la campaña de Druso del 12 aC. y con ello suponer que Nijmegen fue uno de los campamentos más tempranos del Rhin inferior, anterior desde luego a Vetera u Oberaden. Las publicaciones arqueológicas de J.K. Haalebos, recientemente fallecido, y las numismáticas de F. Kemmers permiten abordar ahora de nuevo, tras mucha polémica iniciada por Ritterling, el tema de la ocupación militar de Gallia en los años previos a la conquista de "Germania". Adelantaré ahora que, una vez más, Agripa es presumiblemente el protagonista de estas gestiones, derivadas de su planificación de Occidente durante su segunda estancia del año 19 aC., según Fleur Kemmer (p. 65). Bajo su presencia se habría iniciado la ocupación de la cuenca del Rhin desde un punto tan neurálgico como el de Nijmegen. El abandono del campamento en c. 9 dC. sella el sitio augústeo hasta que nuevamente es ocupado por la legión X, sin que en muchos casos se haya determinado con exactitud la estratigrafía y los materiales de uno y otro. Por ello la A. constantemente debe referirse a la hipotética adscripción de las monedas a uno u otro de los

escenarios. Es pena que no se haya aportado una buena estratigrafía conjunta de cerámicas y monedas.

La A. dedica una importante parte del libro (págs. 23-117) al asentamiento augústeo y una menor (119-187) al de las *canabae legionis* flavias, rematando el trabajo con un rico estudio general sobre el abastecimiento de moneda al ejército y sus problemas político y económicos (189-242). Como apéndice se adjunta un "Breve catálogo de los hallazgos de monedas", no recogiendo la totalidad del material sin que sepamos cuál ha sido el criterio de selección.

Las dos primeras partes desgranar un estudio de presencias y ausencias en Nijmegen de las monedas más comunes en el Limes. La ausencia de bronce de Lugdunum y la poca presencia de los de Nemausus en este campamento constituyen un dato importantísimo por su anomalía en el Rhin, que obliga a alzar las fechas del comienzo de la ofensiva en el Rhin inferior, muy anteriores a la campaña de Druso del 12 aC. si descartamos la ofensiva Lolliana envuelta en misterio.

Sin duda es esta primera parte la más personal y la que aporta datos importantes para la historia del limes rhenano. Ha sido Kemmers quien ha abierto la posibilidad de que el campamento augústeo, para dos legiones, sea anterior a Druso, con mayoría de moneda de plata desde César al año 27 (p. 26) y una mayoría de bronce de los años c. 38-36 aC. de Divo Julios, Vienna, Copia y una minoría del periodo de 27-10 aC., como las de Nemausus I y Roma de magistrados. La mitad de los bronce son republicanos y casi todo el resto lo es octaviano, anterior al 31 aC. (p. 28, gráfico 2.1). Estos datos, por comparación a lo que conocemos del limes germánico, en Oberaden desde luego, pero también en Dangstetten o incluso en Novaesium, muestran una diferencia abismal, cuya justificación ha de estar en la cronología. A todo ello hemos de sumar en Nijmegen una gran cantidad de moneda céltica que desgraciadamente no proporciona datación precisa. La A. concluye que la existencia de una mayoría de moneda octaviana que proviene del sur de la Gallia, a la que se va sumando moneda céltica según trascurre la marcha de los soldados hacia el N., permite dibujar un mapa del recorrido de la tropa que llega tan tempranamente a Nijmegen. En el Hunerberg, en contraste con el Kops Plateau, no hay moneda de bronce hispánica¹, aun cuando sí la hay de plata de Emerita y Col Patricia, más un importante lote de denario republicano acuñado en Hispania (p. 75, tabla 3.2). Esta ausencia de moneda hispánica en Hunerberg la justifica Kemmers (p. 59s.), por una supuesta ausencia también en Neuss; sin embargo el dato no es correcto pues en Novaesium (Neuss) hay nada menos que 14 ases y cinco denarios augústeos hispánicos, sin que exista duda de la presencia en ese campamento rhenano de tropa venida de Hispania muy tempranamente.² Por ello las semejanzas de Nijmegen con Neuss no pueden argumentarse con estos datos.

¹ Procedentes del Kops Plateau son los numerosos bronce hispánicos, todavía ibéricos muchos de ellos, que señalan sin ninguna duda la llegada a Nijmegen de tropa desde Hispania, posiblemente en tiempos de Agripa y quizás en su primera estancia en Gallia en el 38 aC. (García-Bellido, "Numismatic documentation on the arrival of the Spanish troops in Gallia and Germania during the Augustan and Tiberian period" en G.A. Lehmann & R. Wiegels (Hgs.), *Römische Präsenz und Herrschaft im Germanien der augusteischen Zeit*, Göttingen 2005, 161-182, esp. 167s.

² M.P. García-Bellido, *La legiones hispánicas en Germania. Moneda y Ejército*, Anejos de Gladius 6, CSIC, Madrid 2004, p. 155.

El segundo yacimiento, *canabae legionis*, nace c. 71, cuando la legión X llega allí e, indudablemente, su circulación es el espejo de la del campamento, con una mayoría de moneda flavia de Vespasiano y Domiciano y restos de circulación julio-claudia que transporta sin duda la nueva tropa, bien en caja militar bien en sus bolsillos, especialmente la de Claudio que es, como en todos los ámbitos militares, muy abundante (p. 90-92), sobre todo la no romana, la sin titulación de *pater patriae* como hemos comprobado en todo el Occidente. P.A. Besombes viene estudiando a fondo el tema desde hace una década y ha llegado a identificar talleres oficiales de claudios *sin p.p.* distribuidos desde Hispania y Gallia, talleres que sin duda abastecieron estos campamentos como lo hicieron con los hispánicos.³ Sería muy interesante poder aislar las emisiones y ver si se pueden integrar en la cartografía hecha por Besombes de la dispersión de la moneda claudia en Occidente. Es muy posible que hubiéramos podido seguir los pasos de la legio X desde Hispania a Nijmegen pasando, quizás, por Bretaña.

Naturalmente es la moneda de Vespasiano la mayoritaria en las *canabae* de Nijmegen puesto que es en este reinado cuando llega la legión, proporcionando un patrón idóneo para determinar las cronologías iniciales de los campamentos en relación con la mayor abundancia de moneda. El abastecimiento de numerario por emperadores difiere mucho del que hemos comprobado en Hispania, muestra clara de la existencia de circuitos diferentes para cada región y de “encargos” de moneda para los distintos ejércitos. Es el caso de los abundantes cuadrantes de Domiciano en el limes rhenano, cuya ausencia total en los campamentos hispánicos es un testimonio de las divergencias en la provisión militar.

La última parte del libro dedicada a temas generales como: la administración financiera, procedencia y transporte del numerario, la continuidad en el abastecimiento..., proporciona una revisión general de temas muy discutidos hoy y muy en boga como todo lo que a ejército se refiere.

El libro es una espléndida monografía sobre el tema numismático de uno de los campamentos más importantes de todo el limes rhenano, cuya vieja historia empieza ahora a descubrirse y que va a protagonizar los inicios de la campaña de Germania. Es evidente que el emplazamiento en la desembocadura del Rin fue uno de los objetivos de la elección, posiblemente de Agripa, pues entre otras cosas permitía el desembarco directo desde Hispania y Gallia de tropas y armamento para su distribución por el Rin. Muy curioso entre las monedas hispanas del Kops Plateau, es que una importante cantidad sean de Emporion, anómalas en el resto del limes renano, pero explicables en Nijmegen si el traspaso de tropa desde Hispania se hizo por mar.

El enfoque que la A. ha dado al estudio de la moneda es histórico y económico, haciendo valer la importancia para los estudios militares del material numismático, sin embargo es pena que no se haya recogido la totalidad del numerario y creado un catálogo completo como es el caso de la publicación de los otros campamentos germánicos o hispánicos, para que

pudiéramos utilizarlo como base comparativa. También es pena que no se hayan publicado las monedas dentro de sus estratigrafías para calibrar el grado de perduración de las monedas en circulación y la propia inflación económica, pero ello son “peros” secundarios y hemos de felicitar a Fleur Kemmers por su trabajo y a los SFMA por la integración de este volumen en su prestigiosa serie

M. PAZ GARCÍA-BELLIDO
Instituto de Historia, CSIC

VICO MONTEOLIVA, J., CORES GOMENDIO, M^a. C., CORES URÍA, G., *Corpus Nummorum Visigotorum*, Madrid, 2006, 723 pp., 21 gráf., numerosos figs. y planos. ISBN 84-609-8913-5

La presente obra es el resultado de un largo y excelente trabajo de investigación dirigido por el gran conocedor de la moneda visigoda, D. Jesús Vico, académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, Doña Maria Cruz Cores y D. Gonzalo Cores.

La moneda visigoda documenta el inicio del periodo de soberanía independiente del territorio de Hispania, además de aportarnos muchísima información para conocer la historia política y económica de los siglos VI y VIII. Los visigodos, como otros pueblos bárbaros, emitieron nuevos numerarios que imitaban las monedas de oro romanas y bizantinas con el objetivo de que fueran admitidas en el comercio. En ellas inscribieron los nombres de los emperadores de Occidente y de Bizancio hasta 575-578, momento en el que, por primera vez, apareció en la moneda el nombre del monarca visigodo Leovigildo y el de la ceca donde se emitió. Será entonces cuando la moneda visigoda empiece a adquirir su propia personalidad.

El estudio de la moneda visigoda, la menos investigada por las dificultades que presenta, venía necesitando de un Corpus que actualizara el estado de la cuestión de los últimos cincuenta años. En 1952 George C. Miles recogía toda la investigación existente hasta ese momento en *The Coinage of The Visigoths of Spain. Leovigild to Achila II*, convirtiéndose en la obra monográfica de referencia para el público interesado en este tema. El *Corpus Nummorum Visigotorum*, tomando como punto de partida la obra anterior, ha conseguido ofrecer una gran cantidad de resultados que permiten avanzar considerablemente en esta línea de investigación, a la vez, que sorprende por los novedosos métodos de estudio que se nos presenta. No podemos dejar de resaltar aquí el importantísimo esfuerzo que se ha hecho también para traducir toda la obra al inglés y distribuir los contenidos en dos columnas por página, una para el texto original y otra para la traducción.

La obra se estructura en torno a dos grandes bloques: los “Estudios” (pp. 35-217) y el “Corpus” propiamente dicho (pp. 221-677).

Abre la primera parte de la monografía una introducción histórica que aborda el contexto histórico donde nace la moneda visigoda. De forma sucinta se expone la historia de los visigodos desde sus orígenes hasta la llegada islámica a la Península Ibérica y se completa con tablas cronológicas de los otros gobernantes contemporáneos y con breves biografías de los reyes visigodos. A continuación, otro apartado se dedica a la metrología y metalografía de la moneda visigoda, para lo que

³ P.A. Besombes, “Les monnaies de Claude provenant de camps romains” en M.P. García-Bellido (coord.). *Los campamentos romanos en Hispania (27aC.-192dC). El abastecimiento de moneda*, Anejos Gladius 9, CSIC 2006, pp. 557-566, siguiendo su idea expresada junto a J.N. Barrandon: Nouvelle proposition de classement de monnaies de “bronze” de Claude I, *Revue Numismatique* 155, 2000, 161-188.

se realiza una buena revisión y actualización de los estudios de Miles y Grierson¹. El análisis metalográfico ha obtenido interesantes resultados gracias a la aplicación de la técnica analítica por energía dispersiva de RX (EDAX) llevados a cabo por la Dra. Esperanza Salvador Rueda en colaboración con el Dr. Alberto Canto García. El capítulo se cierra con gráficas que nos permiten ver la evolución general de la metrología y metalografía según reyes y provincias.

Los autores dedican un capítulo completo a rechazar la teoría de M. Crusafont² sobre un posible numerario de cobre visigodo por su similitud con los tremisses de Chidasvinto, Recesvinto y Wamba, datado entre el 624-714. Creen que sería más acertado pensar que, o bien fueron emitidas por las oligarquías nobiliarias del valle del Guadalquivir, o bien por los bizantinos que ocuparon el territorio hispano. Gracias al apartado dedicado a la epigrafía y a las leyendas, donde se explican minuciosamente cada uno de los elementos de los que constan los numerarios, podemos desentrañar hasta qué punto la moneda visigoda imita a la romana y a la bizantina en su diseño, en sus características paleográficas y en sus fórmulas epigráficas.

Los dos últimos capítulos de esta primera parte proceden a clasificar la moneda visigoda primero según su tipología y, a continuación, según las cecas de emisión. Según tipología, se constatan catorce tipos diferentes de anversos y diez de reversos que articulan un total de XXIV grupos tipológicos, cada uno con infinitud de variantes de estilo como comprobamos gracias a la gran riqueza de dibujos de las monedas, reproducidos aquí de forma extraordinaria. Esto nos permite apreciar los grupos estilísticos de cada provincia y las similitudes y diferencias entre ellos a través de la producción y estilo de las cecas.

El apartado dedicado a las cecas proporciona importantes novedades ya que, además de ampliar en 33 nuevas las 77 que estipulaba Miles, se procede a la reubicación y red denominación de las mismas. Se rompe con la tradicional organización cronológica de las cecas para presentarlas ordenadas alfabéticamente por provincias, como ya había hecho Mateu i Llopis. A las cinco provincias dependientes del poder visigodo que acuñaron moneda, se añade Septimia del territorio francés, con capital en Narbona.

Apreciamos entre las cecas visigodas, algunas de nueva creación que se sitúan en sedes episcopales, parroquias y *pagui* de reciente fundación, pero a la vez, la novedad, sin duda, es la recuperación de muchas oficinas monetarias localizadas en pequeños núcleos de población de los que teníamos información epigráfica en época prerromana. El hecho de que con el Imperio se perdieran sus huellas había llevado a cuestionar la desaparición de estas poblaciones; sin embargo, el resurgimiento de las mismas durante época visigoda apunta a que permanecieron latentes durante todo ese tiempo.

Casi quinientas páginas se dedican al Corpus de las monedas (pp. 221-677), el cual presenta numerosas aportaciones no sólo en los resultados mostrados sino en el novedoso método de

análisis empleado. El punto de partida de la obra son las monedas con el nombre de Leovigildo puesto que las anteriores tienen dificultad para atribuirles con seguridad a los visigodos. Las monedas se distribuyen por grupos encabezados por la moneda tipo junto con sus variantes. Le acompaña el dibujo del reverso y anverso y, en casi la totalidad de los casos, la fotografía -color o blanco y negro- de la moneda, de tan excelente calidad que permite apreciar todos los detalles.

Frente a las 3.500 monedas que Miles estudió (clasificándolas en 516 monedas tipo, 941 variantes y 1457 piezas diferentes), los autores de esta obra han tenido acceso directo a cerca de 8000 monedas visigodas (644 monedas tipos, 326 subtipos y 2428 piezas diferentes) procedentes de instituciones y colecciones privadas españolas y portuguesas. Estiman que deben ser unas 10.000 monedas las existentes frente a las 4.000 que determinaba el investigador estadounidense.

No podemos dejar de detenernos en el considerable avance que este libro aporta en el estudio de las falsificaciones tanto "de época" (pp. 579-588) como "modernas" (pp. 589-677) a las que se dedican capítulos independientes. Miles determinaba un total de 186 tipos de monedas falsas mientras que aquí se detectan 21 tipos del primero de los anteriores grupos y 401 del segundo. De cada tipo se indica el método de fabricación, los metales por los que se conoce la falsificación y una cronología aproximativa de la moneda.

Este Corpus ha conseguido sus objetivos muy satisfactoriamente. Por un lado, recoge los resultados de los últimos cincuenta años de estudios y, por otro, gracias a la claridad expositiva de los contenidos, a la sencillez del lenguaje empleado y a la atractiva edición de gran riqueza visual, pone la investigación al alcance de todos aquellos lectores -científicos y coleccionistas- interesados en la numismática visigoda. Además, el hecho de que se trate de una publicación bilingüe la convierte, aún más, en una obra de excelente calidad que, sin duda, dará a conocer estas importantes novedades a la comunidad científica internacional.

FÁTIMA PELÁEZ GARCÍA DE LA PUERTA
Instituto de Historia, CSIC.

MIRELLA ROMERO RECIO, *Libros sobre la Antigüedad en la España del siglo XVIII*, Madrid, Actas, 2005

El interés por analizar los caminos por los que hemos llegado a entender el mundo antiguo tal y como hoy lo concebimos es una labor propia de nuestro tiempo, cuando ya disponemos de la suficiente perspectiva para interpretar de qué manera los estudiosos modernos han reconstruido e incluso reinventado la Antigüedad. De esta forma, la investigación sobre la historia de las historias que a partir del siglo XVIII fueron editándose en torno al mundo clásico, al margen de ser una labor apasionante, arroja datos fundamentales sobre la naturaleza del propio objeto de estudio que hemos venido en denominar idealmente como Ciencias de la Antigüedad (cf. G. Mora, *Historias de mármol: la arqueología clásica española en el Siglo XVIII*. Anejos de AEspa 18, 1998). En el marco del dinámico Instituto de Historiografía Julio Caro Baroja, de la Universidad Carlos III de Madrid, donde el equipo dirigido por Jaime Alvar Ezquerro viene realizando una interesante labor que es ya de referencia, Mirella Romero Recio ha trazado en el libro que ahora reseñamos un completo panorama del estado

¹ Cfr. G. C. Miles, *The Coinage of The Visigoths of Spain. Leovigild to Achila II*, New York, 1952 y Ph Grierson, "Visigothic Metrology", *Numismatic Chronicle*, vol. XIII. Núm. XLIII, 1953, pp. 74-87.

² M. Crusafont I Sabater, "¿Un numerario visigodo de cobre?", *Gaceta Numismática*, 1984, pp. 131-141. *El sistema monetario visigodo: cobre y oro*, Barcelona-Madrid, 1994; "Nuevos datos sobre los cobres visigodos", *IV Congreso Nacional de Numismática*, Lisboa, 1998, pp. 125-144.

bibliográfico sobre la Historia Antigua en el siglo XVIII español. En este punto, debemos hacer una advertencia, pues hay que hablar más bien de un ejercicio de aproximación a lo que después terminó cerrándose como el conjunto de disciplinas relativas a la Antigüedad Clásica. Esta dificultad añadida, esta buscada y necesaria anacronía, pues se está aplicando una serie de categorías ulteriores a un tiempo en el que todavía tales conceptos están pendientes de su progresiva legitimación a lo largo del siglo XIX, hace, si cabe, más interesante el estudio de la profesora Romero Recio.

Su trabajo, precedido de un oportuno prólogo a cargo de Jaime Alvar, se divide en dos grandes apartados: por una parte, un estudio acerca de la construcción de la Historia Antigua en la Europa del siglo XVIII y, por otra, un recorrido en torno a la imagen de la Historia Antigua en la España de ese siglo. Este segundo apartado es el que ocupa prácticamente el cuerpo del libro, y en él se analizan, en primer lugar, las traducciones de libros europeos al castellano para, ya en segundo lugar, recorrer los libros originales españoles que parcialmente han prestado atención a la Antigüedad. Esta diferencia entre traducciones de otras lenguas modernas y libros propiamente hispánicos es muy pertinente, sobre todo si atendemos al contexto investigador en el que se inscribe la autora (el proyecto europeo *Bibliotheca Academica Translationum. Traducciones en los estudios clásicos*). Sabido es que, una vez que la lengua latina cede su puesto a las lenguas modernas como vehículo científico, se da el singular fenómeno de que el estudio y difusión del mundo clásico a partir del siglo XVIII va a realizarse a través de las lenguas modernas (muy acorde al incipiente espíritu historicista de estos tiempos, las lenguas clásicas pasan a considerarse “lenguas sabias”, es decir, instrumentos para conocer el mundo pasado a través de sus fuentes originales, cobrando así también ellas carácter histórico). En un tercer apartado, finalmente, la autora se centra en las escasas monografías españolas dedicadas a la Historia Antigua durante el período estudiado, lo que ha supuesto una labor de investigación exhaustiva y laboriosa que, sin embargo, no termina ahí.

En este sentido, lejos de limitarse a un recopilación y organización de los materiales bibliográficos estudiados, la autora ha intentado interpretar las claves (evoco, intencionadamente, esta palabra recordando la “clave historial”, tan importante para comprender aquel contexto historiográfico, del padre Enrique Flórez) que condicionaron la percepción de Grecia y Roma. Entre otras claves, debe destacarse la subordinación de la Historia Antigua como tal a los intereses patrios, lo que generó una esperable mayor atención a Roma, la importancia de las traducciones procedentes de Francia y, fundamental también, el peso de la Iglesia Católica. Con respecto al primer condicionante, la autora se hace eco en varios lugares de la intensa labor “patriótica” (entiéndase este término en su sentido más dieciochesco, acorde con la construcción de los Estados modernos desde las ideas ilustradas, p.e., de contrato social, tan lejanas todavía a los incipientes nacionalismos raciales del siglo siguiente) encaminada al estudio de la historia de España. Los hermanos Mohedano y su *Historia literaria de España* ilustran perfectamente este planteamiento. Con respecto al segundo condicionante, a saber, la preeminencia de bibliografía francesa, la autora aborda hábilmente el manido asunto de la comparación de la situación española con respecto a la de otros países europeos. La inferioridad hispana no justifica, en

todo caso, pasar por alto aquello que se llevó a cabo. Es más, a pesar de la preeminencia francesa, también convendría llevar a cabo una aproximación desde otros grupos intelectuales españoles, como el del deán Martí o Gregorio Mayáns, que crearon un peculiar espíritu ilustrado más centrado en la propia tradición hispana del siglo XVI y XVII. Este aspecto también incidió en el propio cultivo historiográfico, de lo que es muestra representativa la obra de Nicolás Antonio reeditada por Mayáns y citada al final de esta reseña. En tercer lugar, el condicionante religioso va a tener una incidencia profunda desde la propia perspectiva de las tensiones ideológicas de la época. No en vano, uno de los compendios de historia más utilizados, como bien dice la autora, es el del jansenista Charles Rollin, fruto de las inquietudes pedagógicas de una concepción de la religión y del mundo tan opuesta a la de los jesuitas, quienes, a su vez, también aportaron obras fundamentales, como el expulso Juan Andrés.

Sólo por sugerir otra posible vía de interpretación con respecto a lo que no deja de ser un tema de estudio inagotable, bien merecería la pena analizar, en la línea de lo que hizo Juárez Medina en un fundamental estudio (Antonio Juárez Medina, *Las reediciones de obras de erudición de los siglos XVI y XVII durante el siglo XVIII español*, Frankfurt am Main-Bern-New York-Paris, Lang, 1988), la importancia de la labor retrospectiva a la hora de editar ciertos libros más o menos relacionados con la historia. El siglo XVIII español se caracterizó por una consciente labor de recuperación de obras ya publicadas durante los siglos XVI y XVII, fruto de un nuevo tipo de lector (y editor) capaz de acercarse a los textos del pasado con el interés y las reservas necesarias. Se trata de la nueva “mentalidad burguesa”, en palabras de José Antonio Maravall, que configura la idea de la historia en el siglo XVIII. Por señalar dos ejemplos significativos de las ediciones retrospectivas a las que nos referimos, contamos con la reedición del *Teatro de los dioses de la gentilidad*, de Baltasar de Vitoria, o la reedición llevada a cabo por el gran Gregorio Mayáns de la *Censura de historias fabulosas*, de Nicolás Antonio, que volvió a servir de verdadero revulsivo contra los falsos cronicones que todavía contaminaban de fabulaciones la incipiente investigación histórica. No está de más citar aquí unas elocuentes palabras de Mayáns al respecto (1742): “En efeto es una Censura de Historias, i no de qualesquiera, sino de *Historias Fabulosas*, que con sus ficciones, mentiras, i embustes, han falseado las Memorias de toda la Antigüedad, representando en ella Poblaciones, Personas, i Acciones, que nunca huvo”.

En definitiva, el libro de Romero Recio nos adentra con buen hacer y desde una interesante perspectiva en el convulso e inagotable siglo XVIII español. Con respecto a la materialidad del libro, resulta todo un solaz de bibliófilo contemplar en la parte central la reproducción de veinticuatro portadas de libros estudiados y, además, un bonito mapa de España tomado de una de las obras de Enrique Flórez. El cobre de esta lámina, probablemente, fue uno de los destruidos durante la Guerra de la Independencia, como nos refiere Pedro Salvá y Mallen en el tomo segundo de su *Catálogo de la biblioteca de Salvá* (Valencia, 1872). La historia a menudo acaba con la misma historia.

FRANCISCO GARCÍA JURADO (pacogj@filol.ucm.es)
Universidad Complutense